



Otra manera de mirar el exilio

JULIO CORTÁZAR

Si estas palabras encuentran su camino a través de la prensa y otros medios de comunicación, y llegan como lo espero a millones y millones de críticos latinoamericanos allí donde se encuentren, quiero que no simple contenido tal vez como mensaje dirigido personalmente a cada uno de ellos; estoy seguro de que me deseo exponer el de todos los participantes de esta reunión.

El solo hecho de que nuestra conferencia tenga por objeto un tema educativo del exilio tal como se presenta actualmente en América Latina, significa de por sí una primera respuesta positiva a algo que específicamente se define como negatividad, como carencia, como exclusión, como desajuste. Aquí, aproximadamente, a través de ponencias y debates, las múltiples facetas de algo que en general se considera en términos unívocos o se sufre en un plano demasiado personal como para objetivarlo y volverlo materia de reflexión. Puesto que por primera vez va a colocarse desde varios ángulos y tantas perspectivas una de las formas más misteriosas del destino humano, que se lo ha visto precisamente para conocer su realidad profunda, diagnosticado como el patólogo diagnóstico los males del cuerpo, y abrir un camino más lúcido y por lo tanto más eficaz a nuestra respuesta y a nuestro combate de hombres libres.

Nada tengo yo de patológico en este campo tan cruditamente variado, tan minuciosamente informal. Desde mi testimonio de inventor de facciones antes desde hace años al espectáculo de una diáspora que sufre, dolorosa, fructuosa o mermosa vida humana en una medida y variedad que siempre es fuerza de la ficción podría abarcar. Experiencias como las que nos ha tocado vivir a quienes participamos de las oraciones del Tribunal Bernard Russell, para citar una de las muchas instancias donde se ha hecho oír la voz de los exiliados y los perseguidos y los humillados, obligan a una definición mucho más realista que las actitudes usuales frente al exilio, quiero decir la denuncia, la protesta y la solidaridad con las víctimas. Experiencias de este tipo, que sin duda ustedes han vivido y viven en este contexto, exigen algo más que la adhesión fraternal y la ayuda práctica.

Por mi parte, y a riesgo de ofender a los ya ofendidos, o de lastimar a los ya lastimados, una visión extrema del exilio como pura infamia y puro desprecio, me ha llevado paradójicamente a inventar totalmente su signo, a asumirlo como positividad, como un valor y no como una privación. Libre de toda

Hoy más de lo que antes, Julio Cortázar quiere la Conferencia Internacional sobre el Exilio Latinoamericano realizada en Venezuela se manifiesta en que la presencia en el congreso me sirve de todo lo que la Conferencia me ofrece sus palabras. Gracias a todos los que están aquí y a todos los que están en su mente, así lo pienso.

capacidad lógica o científica, loco en mi insólita locura de cuentista y novelista, he sentido que solamente así, invirtiendo lo que las máquinas de la opinión y el escarnio quisieran afirmar como negatividad, está posible discernir un día esa locante hemorragia de hombres que devoraba nuestra América Latina.

No he sido ni soy el dueño en querer cambiar de signo la negatividad



tradicional del exilio y del exiliado; al que en esta conferencia habrá muchas voces para proponer desde distintos ángulos esa verificación, difícil pero absolutamente necesaria revisión del concepto de exilio, su paso de la categoría de disolución entró a la de valor histórico. Más aún, el hecho mismo de que nos reunamos para invocar esta forma de la humanidad está probando que de la diáspora puede sacar el águila, que la unidad y el desarraigo de miles y miles de mujeres y de hombres latinoamericanos son superables si ayudados a crear una sociedad diferente del exilio en cada conciencia y en cada conducta.

La simple verdad es que una noticia y una pena positivas del exilio tienen un doble valor; si por un lado pueden despertar sentimientos negativos y disolventes nostalgias comprensibles pero estilizantes, por otro lado representan una entrega y un arma de combate, en la medida en que no aceptan la negatividad con la cual tanto cuentan los dictadores. Cada vez que he visto a un exiliado entrar en el lecho y pensar camino de la resistencia, he sentido que algo se afirmaba y triunfaba en el campo enemigo; y es sólo más triste pensar que, como me remonta no nada solamente de las circunstancias personales del exilio sino que era producto de una acción rutinaria, de un lugar común permitiendo obstinadamente desde el fondo de la historia, y que hubiera bastado esperar a tiempo la era cara de la medalla para orientar positivamente toda esa negatividad inútil, para cambiar un destino de frustración

y entrega, y devolverlo a su plenitud humana.

Si de ahora que los exiliados se pueden a múltiples contextos sociales y calificaciones culturales, y que los hay que están mejor preparados que otros para hacer frente al vacío y la incertidumbre dentro de sus límites en penurias que es el exilio. Pero estoy seguro de que en casi todos los casos una vivencia de tipo afirmativo es siempre posi-



ble, y que muchos deben, puesto que estamos especialmente equipados para ello, es buscar desde aquí y desde todos los países, tanto en congresos como en la actividad privada, en lo técnico como en lo político, para difundir, invadir, crear y volver cada vez más visible esta acción dialéctica, este sentimiento de que el exilio es una manera de vivir pero que puede llevarse de un contenido positivo, de una violencia, hermosa fuerza contra lo que lo provocó en su día y lo hace durar frente a toda razón y toda dignidad.

Es así como entiendo ahora la solidaridad, que viene desde de esta perspectiva va mucho más allá de sus manifestaciones habituales, se abunda en una invitación a echar por la borda los fantasmas y las nostalgias que se aferran a las pías del proceso para no dejarlo avanzar hacia el futuro. Nuestro deber para con los exiliados latinoamericanos es sobre todo el de llevarles un sentimiento que yo llamaría saber, una claridad de vida, y no solamente me apoyo que nace de la fraternidad y los medios económicos, y que casi siempre se coloca bajo el signo más o menos disimulado de la compasión.

Estamos en condiciones de proporcionar fuerzas tanto veces atropadas por una acción mediocre y rutinaria del exilio. Ojalá que esta conferencia se cierre bajo el signo de la afirmación y que esa voluntad de destruir el exilio dentro del exilio mismo para volverlo combatiente y operativo, se difunda en todas las tierras donde hay latinoamericanos que sufren, donde hay latinoamericanos que esperan.

Otra manera de mirar el exilio [artículo] Julio Cortázar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortázar, Julio, 1914-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra manera de mirar el exilio [artículo] Julio Cortázar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile